

LA POBLACION ACTIVA EN EXTREMADURA

GONZALO BARRIENTOS ALFAGEME

No cabe duda de que la estructura de la población activa constituye uno de los indicadores más significativos de la realidad social, económica y geográfica de una región. El caso extremeño ratifica esta hipótesis con evidencia. Es lo que pretendemos poner de manifiesto en las siguientes líneas.

El análisis de la evolución demográfica y ocupacional, demuestra que en el último cuarto de siglo Extremadura es la región española más deprimida. Si consideramos la evolución de la población, desde 1955, Extremadura presenta una tasa de crecimiento anual del $-1'2\%$, seguida sólo de cerca por Castilla la Nueva, sin Madrid, con el $-1'0\%$. En cuanto a la evolución del empleo, el «crecimiento» extremeño arroja, a su vez, la más baja tasa anual en el conjunto regional con $-1'6\%$ ¹.

Ya hemos insistido repetidas veces en las características de la evolución demográfica regional². Con un crecimiento vegetativo próximo a la media nacional ($1'03\%$ frente al $1'06\%$ anual) pasa de una participación del $4'73\%$ en 1955, al $3'01\%$ en 1975, respecto a la población absoluta española. Esta evolución viene motivada por un saldo migratorio neto de -576.973 habitantes, entre ambas fechas. De este modo, la población de hecho ha pasado de $1.373.200$ h. en 1955 a $1.074.400$ h. en 1975, con una pérdida del $21'76\%$. Este grave hecho viene acrecentado por un descenso todavía mayor ($26'4\%$) de la población activa y aún más por la evolución de la población ocupada ($-30'68\%$)³.

En estas breves notas nos referimos a los aspectos ocupacionales de la población extremeña. Como hipótesis de partida, apoyadas en la imagen generalizada de la región en el campo demográfico, económico y social, suponemos que una emigración tan poderosa, con un notable descenso poblacional absoluto, debe ser moti-

¹ Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial (Serie homogénea 1955 - 1975)*; Bi. 1978, p. 64.

² Barrientos Alfageme, G.: «Panorama socioeconómico de Cáceres»; en B.A.E.P.E. VIII, 15, 1976.

³ Banco de Bilbao, *ibid.*, pp. 61-68.

vada por una situación económica y social desfavorable. La economía regional debe ser rudimentaria, eminentemente agraria y ensombrecida por graves problemas estructurales. Me refiero, concretamente, a una agricultura con deficiente comercialización y alto nivel de autoconsumo; a un nivel tecnológico muy bajo; a una estructura de la propiedad si no injusta (pensamos que sí), sí inoperante; por no aludir a los aspectos financieros, de infraestructura, o naturales. A su vez, un grupo demográfico aquejado de una emigración tan abultada debe adolecer de un envejecimiento demográfico considerable. La tasa de actividad se verá amenazada por un aumento relativo de ancianos y los costes sociales para una población activa decreciente se verán aumentados día a día.

Si aceptamos el criterio del FOESSA 1970, hemos de considerar a Extremadura como una región que en 1975 acaba de superar el estadio preindustrial y apenas inicia la etapa de subdesarrollo, atendiendo a la participación de la población activa agraria en la población activa total (48'02 %) ⁴. La situación general del país en 1955 era mejor (46'05 %) y sólo ligeramente inferior en 1950 (49'6 %) ⁵. En este sentido, la participación de la población activa agraria extremeña en 1955 era idéntica a la de la nacional en 1900 (69'31 y 69'6 % respectivamente), pero en 1940 era del 73 % ⁶, igual que India en 1960.

La tasa de actividad (porcentaje de población activa sobre la población total) ha sido inferior a la media nacional ⁷, si bien las causas de esta inferioridad han evolucionado en el tiempo. Efectivamente, en 1955, la tasa de actividad era del 37'63 %, frente al 41'2 % nacional, y en 1975 del 35'4 y 37'45 %. Pensamos que la inferioridad primera responde a una estructura demográfica de amplia base, de acuerdo con tasas elevadas de natalidad, del orden del 25 por mil; mientras que en los años setenta aquella población de amplia base ha sido afectada por la intensa emigración. De este modo, el grupo envejece y la natalidad se reduce a poco más del 15 por mil. Con una natalidad que pierde diez puntos de mil, con una emigración que afecta fundamentalmente a la población joven, la estructura demográfica evoluciona hacia formas envejecidas para las que puede ser problemático el relevo generacional.

Más expresiva que la tasa de actividad, sin duda alguna, es la estructura de la población activa. Aceptados los sectores tradicionales nos encontramos con la situación que refleja el cuadro:

⁴ FOESSA: *Informe sociológico 1970*.

⁵ Del Campo, S.: *Análisis de la población española*; B. 1972, p. 98.

⁶ FOESSA 1970: *ibid.* p. 168.

⁷ Banco de Bilbao, *ibid.*, p. 67.

Estructura de la población activa

Extremadura			España	
1955	1975		1955	1975
69'31 %	48'02 %	sector primario	46'05 %	23'00 %
10'20 %	10'33 %	sector industrial	21'63 %	27'42 %
6'19 %	8'65 %	sector » (construcción) ..	6'45 %	10'39 %
14'30 %	33'00 %	sector servicios	25'87 %	39'19 %

La elocuencia de las cifras es excepcional y nos da pie para su comentario. Llamamos poderosamente la atención los siguientes aspectos: a) importancia del sector primario; b) estancamiento y debilidad estructural del sector secundario; c) desarrollo considerable del sector terciario.

Ya nos hemos referido al significado sociológico del sector primario como indicativo de una situación deprimida. En los veinte años transcurridos entre 1955 y 1975, el porcentaje de población primaria se redujo en España a la mitad (de 46'05 % a 23'00 %). En Extremadura el descenso absoluto ha sido importante (21'29 %), pero la participación de la población activa agraria en la total de 1975 sobre la de 1955 equivale al 69'28 %, lo que evidencia que el ritmo de descenso ha sido notablemente inferior al medio del país.

El descenso lento de la población activa agraria hace pensar que se nutre más de la emigración que de una verdadera modificación positiva de la estructura profesional. Efectivamente, los efectivos de la población activa agraria se han reducido en 175.600 individuos. Si el saldo migratorio neto es de —576.973 personas, no es absurdo pensar que más que un transvase a otros sectores, dentro de la región, se ha producido un simple vaciado parcial del sector agrario. Tan sólo el sector servicios se ha visto incrementado y todo hace suponer que es en ese incremento donde se localiza la población inmigrada, como veremos más adelante.

No es preciso insistir en la debilidad cuantitativa del sector industrial, inferior que la media nacional de 1920. Podemos resumir los caracteres de la actividad industrial en Extremadura en los términos siguientes: 1.º—escaso peso específico, siempre por debajo del 20 %. 2.º—evolución muy lenta, de crecimiento irregular. 3.º—gran importancia de la construcción, lo que demuestra una clara debilidad estructural. En efecto, Extremadura cuenta con una población activa industrial constantemente inferior al 20 %. Parece

que alcanza esa cota en 1973⁸, pero vuelve a descender considerablemente, hasta 18'97 % en 1975. Podemos, por tanto, afirmar la primera características a que aludíamos: el escaso peso específico de la población activa industrial dentro del contexto nacional de España. Pero esta permanente debilidad puede matizarse a la vista del ritmo de evolución. Como ya hemos anunciado, ese ritmo es lento y descompasado. La tasa de crecimiento anual es del 0'58 % para el sector considerado como un todo. Pero si eliminamos la población que trabaja en la construcción, la tasa de crecimiento se reduce al 0'32 % anual. En el mismo período (1955-75), la tasa nacional era del 1'21 %, es decir, más del doble que la extremeña; y no considerando la construcción, del 0'88 %. Y no sólo se trata de un crecimiento lento, sino también de un crecimiento irregular, desacompañado, como puede verse en las cifras siguientes, sin que existan claras razones de tipo estructural o coyuntural que lo justifique:

Participación del sector secundario en la población activa

1955:	13'96 %	1967:	16'38 %
1957:	10'98 %	1969:	14'99 %
1960:	13'36 %	1971:	16'37 %
1962:	16'81 %	1973:	20'00 %
1964:	16'51 %	1975:	18'97 % ⁹

Entonces, ¿cuál es la causa de este crecimiento arrítmico? Pensamos que no se encuentra de modo inmediato en la economía regional, sino que obedece a la evolución demográfica global, que se ha visto sacudida por una emigración masiva y descontrolada, frecuentemente espasmódica.

Por último, hablábamos de una debilidad estructural en el sector secundario. Nos referimos, concretamente, a las actividades industriales que ocupan esa población. Dada la importancia de la construcción (el 36'6 % del sector en 1955 y el 39'9 % en 1975) y teniendo en cuenta que el sector incluye la artesanía, las cifras de población activa industrial vienen a confirmar los comentarios que se han hecho sobre el sector: atomización y minifundio, reducido volumen, etc.¹⁰. Si en 1955 en Extremadura la construcción suponía

⁸ Banco de Bilbao: *Renta nacional de España y su distribución provincial 1973*; Bi. 1975.

⁹ Banco de Bilbao: *ibid.*, diversos años.

¹⁰ Juárez Sánchez-Rubio, C.: «Repercusión industrial del Plan Badajoz»; *Ciudad e Industria*, IV Coloquio sobre Geografía, Oviedo, 1977. Barrientos Alfageme, G.: «El sector industrial agrario en la provincia de Cáceres en 1974»; *Ciudad e Industria*, O. 1977. Frutos Meñías, L. M.: «La acción estatal en el desarrollo industrial extremeño»; *VI Congreso de Extremeños*, Badajoz, 1979. Casas Martín, M. de y otros: «Estructura y localización de la industria en la provincia de Cáceres»; *ibid.*, Ba. 1979.

el 36'6 %, en España sólo el 21'8 % del sector; y en 1975, el 39'9 % y el 26'8 % respectivamente.

Si los valores relativos son significativos, no son menos expresivos los valores absolutos de la población activa del sector industrial. De 84.700 efectivos en 1955 se ha pasado a 72.200 en 1975. Es decir, que el aumento relativo débil, por mor del descenso poblacional, ha significado, en realidad, una disminución de la población activa industrial. Esta realidad no puede producirse más que en una población con una industria débil estructural, técnica y cuantitativamente. Dentro del sector secundario la evolución negativa general se agrava si tenemos en cuenta que la población dedicada a las industrias de la construcción ha visto aumentar sus efectivos en 900 activos (de 32.000 a 32.900 entre las fechas indicadas). Por el contrario, el descenso se carga sobre el resto de las actividades industriales, cuya evolución ha sido una pérdida de 13.400 individuos (de 52.700 a 39.300). En efecto, las diferencias entre la población empleada en la construcción y el resto de las industrias, van reduciéndose, alcanzando, en 1975, los 32.900 y 39.300 respectivamente. Si consideráramos que estas últimas engloban actividades artesanales y pequeñas industrias de alimentación (el 45'46 % en Cáceres)¹¹, podemos concluir que un sector industrial con incidencia económica efectiva resulta prácticamente inexistente.

La evolución más espectacular corresponde al sector terciario o de servicios. De un 14'3 % en 1955 ha pasado al 33'0 % en 1975. Si en los años cincuenta estábamos a un 11'5 % de la media nacional, en los años setenta sólo nos separa el 6 % (33 y 39 % respectivamente). Esta espectacular evolución no viene solamente motivada por el descenso poblacional, sino por un positivo crecimiento de la población terciaria: de 73.900 personas se ha pasado a 125.500. Para mantener el mismo valor relativo que en 1955 hubiera sido necesario un contingente de 54.383 personas, por lo que el crecimiento no debe cifrarse en 51.600, sino en 71.117 individuos.

Puede achacarse esta evolución a un transvase del sector primario a determinadas actividades del terciario, como podrían ser pequeño comercio y transportes. Pero también debe obedecer a la global evolución del país, en creciente proceso de burocratización y enriquecimiento asistencial. Es innegable que el funcionariado administrativo del Estado, la creación de la Universidad de Extremadura y la complejidad de otros servicios semejantes, se encuentran en la causa de esta evolución de la población activa, absorbiendo la mayor parte de la inmigración que se ha producido durante los últimos cuatro lustros hacia Extremadura.

Esta evolución, empero, nos plantea el problema del equilibrio interno de la actividad económica regional, con una carga de todo punto excesiva del sector primario, una escasa, casi nula, inciden-

¹¹ Barrientos Alfageme, G.: «El sector...»; p. 488.

cia del secundario y una relativa hipertrofia del terciario. Una economía con tales características de empleo patentiza tal vez la presencia de fuertes diseconomías urbanas por la incidencia de un repentino y veloz proceso de urbanización¹² sin el apoyo de un equipamiento transformador que consolide un ficticio alto nivel de renta. Del mismo modo, pone en entredicho la ley de Colin Clark sobre las transferencias de población entre los distintos sectores de actividad, propios de un proceso desarrollista. La estructura del sector industrial, al tener en cuenta el subsector construcción se mostraba conceptualmente débil. En efecto, las actividades secundarias engloban no sólo verdaderas industrias de transformación o básicas, sino servicios de carácter artesanal o de montaje. Esta debilidad es aún más amplia en el caso del sector servicios donde el pequeño comercio se equipara a la burocracia o la tecnología de punta, por citar algunos casos. De ahí la tendencia a diferenciar servicios de consumo y servicios de producción como indicadores independientes. Los servicios de consumo se encuentran a disposición inmediata del cliente, mientras que los segundos constituyen, en realidad, herramientas para la empresa o la administración. Serán éstos, llamados ocasionalmente sector cuaternario, los que reflejen el nivel tecnológico de los grupos demográficos, la productividad de sus actividades industriales y, en definitiva, el equilibrio entre los diversos sectores económicos.

Por este motivo podemos encontrar una sorprendente similitud entre la estructura de la población activa extremeña y la hispanoamericana¹³:

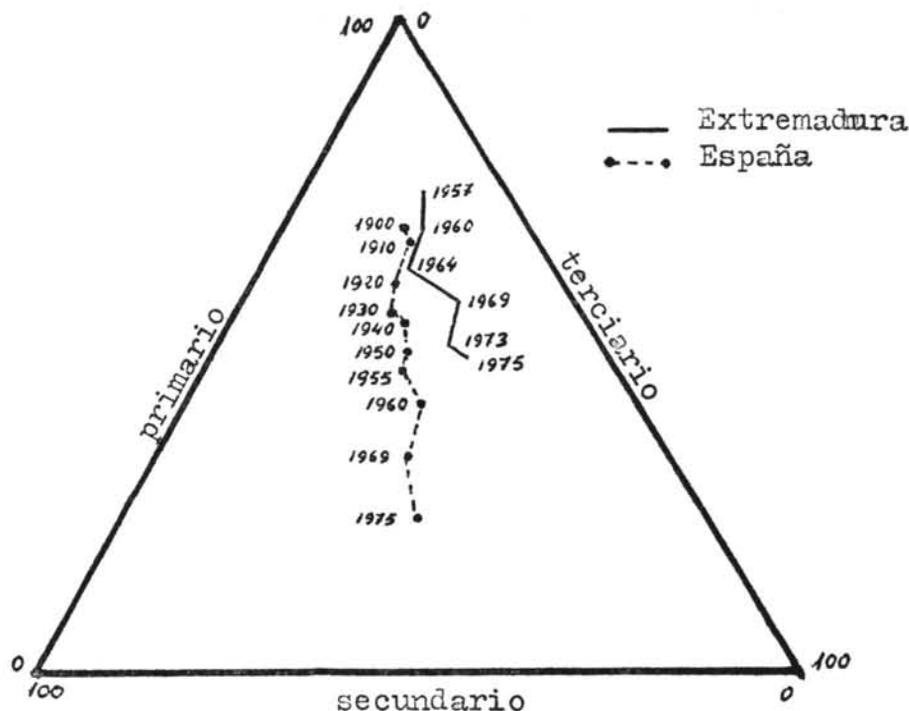
Hispanoamérica				Extremadura			
1955	50 %	20 %	30 %	1955	69 %	16 %	15 %
1960	47 %	20 %	33 %	1960	69 %	13 %	18 %
1965	45 %	19 %	36 %	1964	60 %	16 %	24 %
1970	43 %	22 %	35 %	1969	56 %	15 %	29 %
1975	41 %	22 %	37 %	1975	48 %	19 %	33 %
	prim.	sec.	terc.		prim.	sec.	terc.

Es cierto que existen diferencias en el tiempo. Si aceptamos la tabla precedente, pueden compararse el nivel americano de 1960 con el extremeño de 1975. No cabe duda que aceptar de manera unitaria los valores de Hispanoamérica implica asumir notables contrastes entre unos países y otros. Pero nos interesa, más que señalar progresos o retrocesos, destacar las peculiaridades de la estructura:

¹² FOESSA 1970, *ibid.*, p. 128.

¹³ Zygmunt Slawinski: «La structure de la main-d'oeuvre en Amérique Latine»; en OCDE, *Problemes de planification des ressources humaines*, París 1967, pp. 171-236. (De FOESSA 1970, p. 128).

elevada participación de los sectores primario y terciario; escasa y vacilante del secundario. Si para los países americanos se da la razón de un fuerte crecimiento demográfico que provoca el éxodo rural hacia ciudades desbordadas¹⁴, creemos que para Extremadura la causa de la estructura de la actividad es diferente. Existe, desde luego, un fuerte éxodo rural, pero no se traduce en una urbanización regional, sino en fuertes saldos emigratorios hacia las áreas



EVOLUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA

industriales exteriores. La importancia del sector terciario responde a las características socioeconómicas de una economía de mercado en país subdesarrollado cuartomundista. Participa, por tanto, de una demanda de consumo propia de rentas dispares, con una absoluta dependencia exterior. Las materias primas generan riqueza fuera del ámbito regional; la descapitalización es progresiva al encontrar alicientes inversionistas sólo fuera de Extremadura.

La observación del diagrama triangular de la evolución sectorial de la población activa es bien expresiva. Vemos cómo Extrema-

¹⁴ FOESSA 1970, p. 128.

dura va muy a la zaga de los valores medios nacionales, pero sobre todo, la evolución acentúa una inflexión o tendencia hacia el crecimiento de los servicios (pauta latinoamericana) a costa de la agricultura, sin apenas variaciones del sector industrial. Teniendo en cuenta esta tendencia, teniendo en cuenta la evolución de la emigración¹⁵, nos atrevemos a suponer que la evolución próxima no va a significar cambios sustanciales en la estructura de la población activa extremeña y que, por lo tanto, la posición relativa en el concierto regional va a ser, cada vez, más atrasada.

¹⁵ Barrientos Alfageme, G.: «Algunas precisiones a la emigración cacereña»; *Alcántara*, homenaje a Carlos Callejo, Cáceres, 1979.